

ORIENTACIONES PASTORALES PARA CRECER EN LA COMUNIÓN DIOCESANA

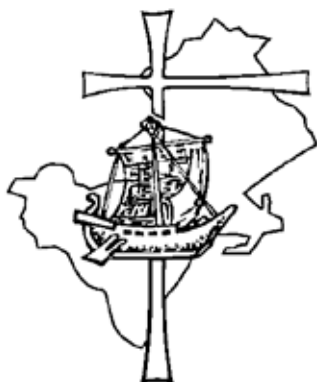


Obispado de Tortosa

Pentecostés.

Escena del Retablo Mayor de la Catedral de Tortosa. S. XIV

ORIENTACIONES PASTORALES PARA CRECER EN LA COMUNIÓN DIOCESANA



Diócesis de Tortosa

*«La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas.
Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas
no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido.
Muchas veces es más bien detener el paso,
dejar de lado la ansiedad por mirar a los ojos y escuchar,
o renunciar a las urgencias por acompañar
al que se quedó cerca del camino.
A veces es como el padre del hijo pródigo,
que se queda con las puertas abiertas para que,
cuando regrese, pueda entrar sin dificultad»*

(Evangelii gaudium, 46)

Gratitud a tantos seglares, sacerdotes y consagrados; a tantos padres y madres de familia, catequistas, misioneros, educadores y profesores cristianos; a tantos animadores de grupos y movimientos; a tantos hombres y mujeres que, insertados en medio de las realidades temporales, trabajan gastándose y desgastándose por el Reino de Dios, en la Iglesia y para el mundo. Como fermento en la masa generan y regeneran la vida nueva que brota del bautismo, se alimentan en la Eucaristía y, fortalecidos por el Espíritu Santo, siguen a Jesucristo en fidelidad, poniendo sus vidas al servicio de la evangelización.

Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral 2016-2020*

INTRODUCCIÓN

1. Descubrir los signos de esperanza

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: hace tres años ofrecimos unas líneas de acción pastoral inspiradas en la exhortación apostólica del papa Francisco *La alegría del Evangelio*. A partir de la constatación de la necesidad de dar un nuevo dinamismo evangelizador a la vida eclesial, estas líneas de acción pastoral estaban centradas en tres objetivos fundamentales: la necesidad de revisar nuestras actitudes evangelizadoras para convertirnos; la preparación y la vivencia de la visita pastoral de manera que este momento singular en la vida de las parroquias fuera una ocasión para reflexionar sobre la situación de la comunidad cristiana; y el reto de poner en práctica en el trabajo de las diferentes sedes de Cáritas que existen en nuestra diócesis, las orientaciones del *Plan estratégico* preparado por Cáritas diocesana y, de esa forma, avanzar en lo que el papa Francisco nos propone en *La alegría del Evangelio*: promover la pobreza evangélica en una Iglesia pobre y para los pobres.

La visita pastoral que he hecho a lo largo de estos años a muchas parroquias y que, si Dios quiere, podré terminar antes de la celebración de la Pascua de 2018, me ha permitido comprobar que la fe está viva en nuestras parroquias, que existen muchos

elementos de vida cristiana, que un considerable número de cristianos que participan activamente en la vida de las comunidades sienten como algo propio la misión de la Iglesia. Debemos ser conscientes de la gran riqueza que eso supone y hacer el esfuerzo de ofrecer a todos los que se sienten llamados a participar en la vida de nuestras parroquias la posibilidad de encontrar su lugar y descubrir su misión. Que todos sientan que están acompañados en su trabajo y que su compromiso ayuda a la edificación del Pueblo de Dios.

Un elemento decisivo a tener en cuenta es que aún hoy existe un campo amplio de posibilidades para poder anunciar el Evangelio en nuestra diócesis. A pesar del ambiente secularizado que nos rodea, es un hecho que en nuestros pueblos el nivel de la práctica sacramental es bastante significativo, que en los colegios de titularidad eclesial se educan un número importante de chicos y chicas, que bastantes de quienes estudian en colegios de titularidad pública se matriculan en la asignatura de religión, y que en muchas parroquias existen grupos de jóvenes que se reúnen para formarse y orar. Estos hechos no garantizan una eficaz transmisión de la fe, pero nos ofrecen un campo donde se puede sembrar la semilla de la Palabra en muchas personas. Un planteamiento pastoral debe partir de este hecho y convertirlo en una oportunidad.

2. Claves fundamentales y dinámica de estas orientaciones

Las reflexiones anteriores nos dan una primera clave para entender lo que pretenden estas líneas pastorales: no podemos

partir de la convicción de que todo debe empezar de nuevo, ni se trata de sustituir totalmente la vida ordinaria de nuestras parroquias. Se trata de ofrecer una ayuda para que hagamos mejor todo lo que forma parte de la vida de cada día en nuestras comunidades e instituciones eclesiales e intentar responder a algunos retos para vivir con más ánimo la misión que constituye la razón de ser de la Iglesia.

Las anteriores orientaciones pastorales llevaban por título *Líneas pastorales para un nuevo dinamismo evangelizador*. Estaban centradas en la vida de los evangelizadores, de las parroquias y en el compromiso de aquellos que se sienten llamados a servir al Señor en los más pobres. La acción más visible, aunque no la única, ha sido la visita pastoral a las parroquias de la diócesis. Estas tienen como título *Orientaciones pastorales para crecer en la comunión diocesana*. Los objetivos y las propuestas que se hacen no se centran en el ámbito de la parroquia, sino en los niveles arciprestal y diocesano buscando una mayor coordinación entre todos nosotros. Debemos ser conscientes de que la respuesta que como Iglesia debemos dar a los retos que nos plantea la situación social y eclesial del momento actual, no las debemos dar individualmente, sino eclesialmente. Por ello, todas las propuestas que se hacen se deben trabajar en los arciprestazgos y en los organismos diocesanos. En estas orientaciones se pasa del ámbito parroquial a una dimensión arciprestal y diocesana. Se trata de que en cada arciprestazgo y en las delegaciones diocesanas, sin dejar de atender las tareas ordinarias, nos pongamos al servicio de este

pequeño programa pastoral, para dar una respuesta conjunta a los retos que hoy se plantean para la evangelización.

En estas orientaciones se sugiere una metodología que tiene un carácter gradual para conseguir los objetivos que se proponen. Dentro de cada uno de los objetivos generales, las instituciones directamente afectadas deberán hacer una programación para los próximos tres años que es el plazo de estas líneas de acción pastoral.

3. Los objetivos fundamentales para los próximos tres años

Estas orientaciones tienen como punto de referencia dos hechos eclesiales que hemos vivido estos últimos años: la visita pastoral y el Jubileo de la Misericordia. Se trata de responder con un espíritu de comunión eclesial a algunas situaciones que estamos viviendo, para mejorar nuestra vida diocesana y que no se olvide el mensaje que el papa Francisco ha querido dar en la Iglesia. Los dos primeros objetivos quieren dar respuesta a dos preocupaciones que constantemente aparecen en las reflexiones de los organismos diocesanos y que también hemos constatado en las encuentros que he tenido en el marco de la visita pastoral, tanto con los presbíteros como con los agentes de pastoral: se trata de la necesidad de mejorar la coordinación arciprestal en las diferentes tareas pastorales, empezando por los presbíteros y de poner los instrumentos necesarios para responder mejor a las dificultades que el momento actual plantea a la tarea de transmitir la fe. El tercero está inspirado en el Jubileo de la Misericordia.

El primer objetivo tiene como ámbito de actuación los arciprestazgos. La situación nos empuja a la necesidad de una mejor organización de las tareas de los presbíteros, a buscar caminos para una mejor coordinación entre todos y a la superación de hábitos individualistas para dar respuestas conjuntas a las tareas pastorales de cada arciprestazgo. Los organismos responsables de poner en práctica este objetivo son la delegación diocesana del clero y los equipos arciprestales de presbíteros.

El segundo nace de la preocupación de mejorar en la transmisión de la fe, que es fundamental para el futuro de la Iglesia. En todas las parroquias hay catequistas de primera comunión y de confirmación; en algunas existen grupos de postcomunión, grupos juveniles más o menos vinculados a la Iglesia o grupos de jóvenes que pertenecen a algún movimiento o participan en algunas acciones eclesiales concretas. Además tenemos dos hechos que nos ofrecen la posibilidad de revitalizar nuestra pastoral juvenil: la celebración en Pentecostés del año 2018 del *Aplec de l'Esperit* en nuestra diócesis y la próxima celebración del sínodo de los obispos convocado por el papa Francisco sobre el acompañamiento pastoral y vocacional de los jóvenes. Los organismos encargados de realizar este objetivo son las delegaciones de catequesis, de pastoral juvenil, de familia y de apostolado seglar.

El tercer objetivo pretende que lo que ha significado el Jubileo de la Misericordia ayude a mejorar el testimonio de la caridad en nuestra diócesis. En comunión con el papa Francisco, que ha ofrecido a toda la Iglesia la carta *Misericordia et misera*,

deseamos que este documento sea un criterio de revisión de como estamos viviendo esta dimensión de la vida eclesial en nuestras parroquias. Si en las anteriores líneas de acción pastoral se propuso el estudio y la aplicación del *plan estratégico* redactado por Cáritas diocesana, desearíamos que estos tres años en las parroquias y grupos de acción social y caritativa se estudiase este documento para ir mostrando el rostro de una Iglesia que anuncie al mundo la misericordia del Padre. En el testimonio de la caridad no solo debemos buscar la eficacia sino que debemos intentar crecer en una espiritualidad de la misericordia. En esta dimensión de la vida eclesial el cómo hacemos las cosas es tan importante como lo que hacemos. Los organismos encargados de llevar a cabo este objetivo son Cáritas diocesana, la delegación de pastoral de la salud y la delegación de pastoral penitenciaria.

Finalmente me gustaría que no olvidáramos que en todas estas acciones siempre debemos tener la celebración de la Eucaristía como momento fundamental de la vida de las nuestros parroquias y comunidades. El Concilio Vaticano II nos ha recordado que este sacramento es la fuente y la meta de la evangelización. Una tarea concreta de los consejos de pastoral debería ser preguntarnos cómo mejorar las celebraciones y cómo fomentar la participación en la Eucaristía de todos los que de una manera u otra asisten a alguna de las actividades de nuestras parroquias.

Con el deseo de que estas sugerencias nos ayuden a crecer en el espíritu de comunión diocesana os animo a hacer el esfuerzo de ponerlas en práctica.

Recibid mi bendición,

+ Enrique Benavent Vidal
Obispo de Tortosa

OBJETIVOS Y ACCIONES

Primero objetivo
CRECER EN LA COMUNIÓN ARCIPRESTAL
Y EN UNA PASTORAL CONJUNTA

*Lo importante es no caminar solos,
contar siempre con los hermanos y especialmente
con la guía de los obispos, en un sabio y realista
discernimiento pastoral.
(Evangelii gaudium, 33)*

1. Retos

1.1. Para la vida de los presbíteros

- Acumulación de tareas pastorales cada vez más numerosas.
- Peligro de no valorar adecuadamente las diferentes tareas según la importancia objetiva que deberían tener en la vida del presbítero.
- Peligro de que la dispersión externa llegue a convertirse en una dispersión interior.

1.2. Para la coordinación pastoral

- Objetivar las realidades eclesiales que necesitan una atención pastoral en el ámbito arciprestal superando los límites de la parroquia.

- Adquirir un hábito de compartir experiencias pastorales concretas para coordinar mejor el trabajo a nivel arciprestal.
- Vivir las tareas pastorales en clave de misión, lo que lleva a que cada uno de nosotros estemos abiertos a un compromiso que vaya más allá de los límites de la propia parroquia.
- Reflexionar sobre la posible incorporación de laicos, diáconos permanentes y personas consagradas, de una manera estable, en la pastoral arciprestal.

2. *Acciones*

- **Primer año:** Que en las reuniones de arciprestazgo los presbíteros, sin dejar de tratar las cuestiones de la pastoral ordinaria, dediquen un tiempo a reflexionar sobre las prioridades en la vivencia del propio ministerio, confrontando la propia vida con la manera como Jesús vivió su misión. Se ofrecerá como material para esta reflexión la ponencia del cardenal Martini “El ejercicio del ministerio, fuente de espiritualidad sacerdotal”.¹
- **Segundo año:** Que en cada arciprestazgo se reflexione sobre la atención pastoral que necesita cada parroquia y sobre las realidades que, sin ser propiamente parroquiales,

¹ Comisión Episcopal del Clero. *Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Conferencia Episcopal Española. Madrid 1989, pp. 173-191.*

se deben atender pastoralmente (hospitales, colegios, grupos juveniles...) para una mejor distribución del trabajo de los presbíteros.

- **Tercer año:** Que teniendo en cuenta las conclusiones de las reflexiones de los dos años anteriores, se estudie la posibilidad de organizar equipos arciprestales de pastoral en los que se integren diáconos, laicos y donde sea posible religiosos o religiosas, para atender mejor la pastoral de los núcleos pequeños en clave misionera. Sería conveniente continuar reflexionando sobre la implantación del diaconado permanente en nuestra diócesis.

3. Responsables de estas acciones

- La delegación diocesana del clero y los equipos arciprestales de presbíteros.

Segundo objetivo

POTENCIAR LAS ESTRUCTURAS PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE

*Tenemos que reconocer
que la llamada a la revisión y renovación de las parroquias
todavía no ha dado suficientes frutos
en orden a que estén todavía más cerca de la gente,
que sean ámbitos de viva comunión y participación,
y que se orienten completamente a la misión.
(Evangelii gaudium, 28)*

1. Retos

1.1. Implicar a la familia en la transmisión de la fe

- Que las familias den al crecimiento en la fe la importancia que debe tener en la vida de sus hijos y que no vivan la catequesis simplemente como el cumplimiento de una tradición, como una actividad extraescolar o únicamente con el objetivo de recibir un sacramento, sino como un camino de iniciación a la fe y a la vida cristiana.

1.2. Los catequistas

- Acompañar los catequistas en su formación y en su vida espiritual para a que comprendan mejor la fe de la Iglesia y sean unos referentes de vida cristiana y eclesial para aquellos chicos y chicas que están siguiendo un proceso catequético.

1.3. Identificar nuestras debilidades

- Debilidad en los procesos catequéticos en las etapas siguientes a la recepción de los sacramentos (postcomunión, postconfirmación....).
- Debilidad en el desconocimiento y la falta de coordinación entre las diferentes realidades de pastoral juvenil.

2. Acciones

2.1. En la pastoral familiar y de los laicos

- Que se asegure la continuidad de los encuentros de laicos para momentos de formación y de retiro que se han hecho estos últimos años.
- Que se haga un estudio a nivel diocesano sobre la celebración del sacramento del matrimonio y la preparación para el matrimonio en nuestra diócesis, y que en los próximos tres años, reflexionando con los que hoy se dedican a esta tarea, elaborar un programa de preparación al matrimonio común a toda la diócesis y dar a conocer los movimientos de pastoral familiar.
- Tal vez nos podemos proponer el objetivo de asegurar la continuidad de la celebración de las 24 horas para el Señor como una acción concreta que comprometa a todas las parroquias de los arciprestazgos y que puede ser un

momento interesante de evangelización y de renovación eclesial.

2.2. Para los catequistas

- Que la delegación de catequesis ofrezca un programa de formación para los tres cursos centrado en los catecismos y materiales que se utilizan en la catequesis para que los catequistas lleguen a comprender bien lo que explican. Que la programación de los encuentros de catequistas de estos próximos tres años esté centrada en los núcleos teológicos y en los aspectos pedagógicos de los catecismos *Jesús es el Señor* y *Testigos del Señor*. Además, que se promueva la participación de los catequistas en los retiros organizados para los laicos en el tiempo de Adviento y Cuaresma.

2.3. Para los niños y los jóvenes

- Que la delegación de pastoral de jóvenes, en coordinación con las realidades que están funcionando en nuestra diócesis, organice algún curso para preparar monitores de poscomunión. Puede ser interesante la implicación de la escuela de tiempo libre de la diócesis y la participación de los movimientos que tienen estas actividades: Acción Católica o “esplais” que están funcionando.
- Que se cuiden las jornadas diocesanas de niños y de jóvenes, animando a que sean un momento de comunión diocesana.

- Que se trabaje la encuesta para el sínodo sobre los jóvenes entre aquellos que están trabajando en realidades de pastoral con jóvenes en nuestra diócesis.
- Que se prepare la celebración en nuestra diócesis del *Aplec de l'Esperit* como una oportunidad para reavivar la pastoral con jóvenes.

3. Responsables de estas acciones

- Delegación de pastoral familiar, delegación de catequesis, delegación de apostolado seglar, delegación de jóvenes, los arciprestazgos, los movimientos, el servicio diocesano de colonias y “esplais” y la escuela de tiempo libre.

Tercero objetivo

CRECER EN UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MISERICORDIA

Esforcémonos entonces en concretar la caridad y, al mismo tiempo, en iluminar con inteligencia la práctica de las obras de misericordia. Esta posee un dinamismo inclusivo mediante el cual se extiende en todas las direcciones, sin límites. En este sentido, estamos llamados a darle un rostro nuevo a las obras de misericordia que conocemos de siempre.
(*Misericordia et misera*, 19)

1. Retos

- Que la presencia de Cáritas tenga una identidad eclesial cada vez más clara y una vinculación parroquial más fuerte.
- Que se avance en la coordinación de todas las sedes de Cáritas que hay en la diócesis trabajando con criterios comunes.
- Que los voluntarios de Cáritas lleguen a vivir una espiritualidad de la caridad y no solo se valore la acción de Cáritas o Manos Unidas por la eficacia de la organización o la cantidad de recursos, sino que se tenga presente que el centro de nuestra actuación son las personas.
- Que la celebración del Jubileo de la Misericordia no sea un hecho sin continuidad.

2. Acciones

- Que en todas las realidades de acción social y caritativa se estudie la carta *Misericordia et misera* del papa Francisco para que llegue a ser un criterio de revisión de esta dimensión de nuestra vida eclesial.
- Potenciar las jornadas de formación de voluntarios y el encuentro anual de las realidades de acción social y caritativa.
- Que las delegaciones de pastoral de la salud y de pastoral penitenciaria preparen una programación de sus actividades y que la den a conocer.
- Potenciar la animación misionera que ya se está llevando a cabo a nuestra diócesis.

3. Responsables de estas acciones

- Cáritas, Manos Unidas y las delegaciones de misiones, de pastoral de la salud y de pastoral penitenciaria.